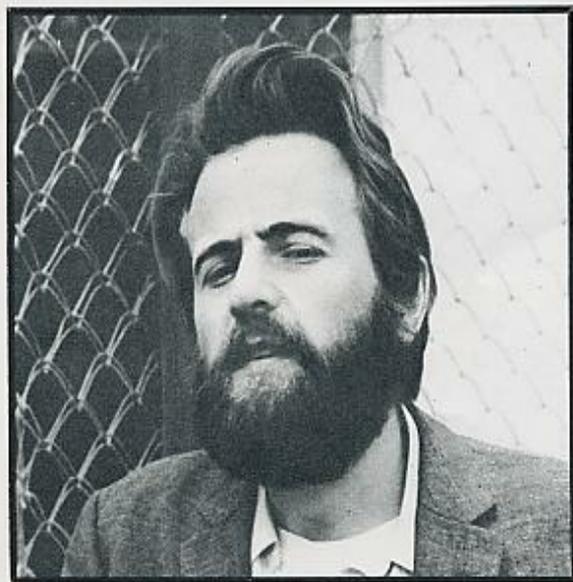
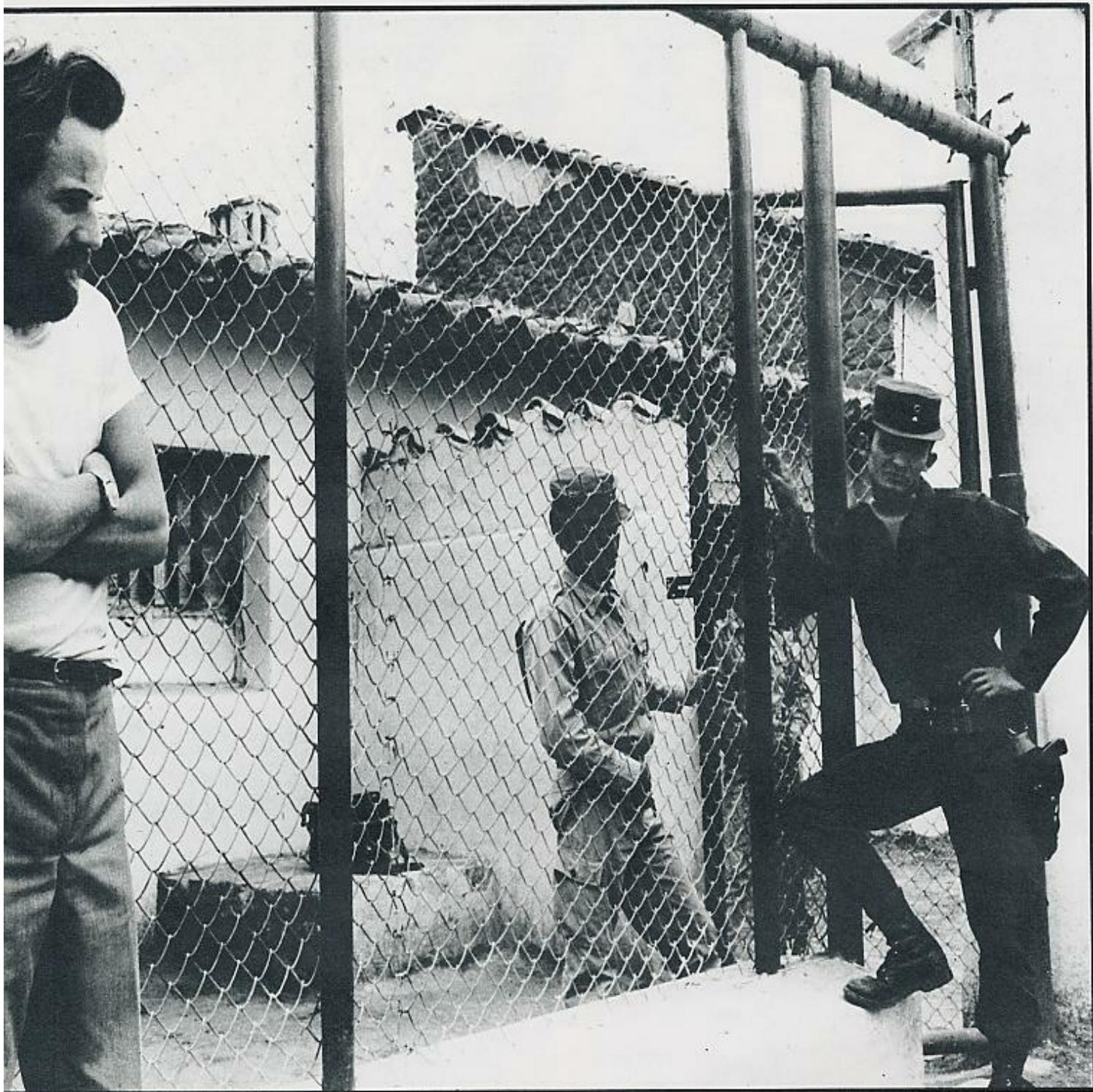


# REGIS DEBRAY

una hora de sol  
en Camiri





**H**ACE unos días llegó a la prisión de Camiri la noticia de la muerte de Inti Peredo, último de los grandes guerrilleros bolivianos. En la celda de dos metros por cuatro, Régis Debray, casi olvidado. A corto plazo, el recuerdo es más frágil que la cárcel. Desde el 67, en que cayera prisionero de los hombres de Ovando (gracias a la asesoría de los expertos americanos), poco se ha vuelto a hablar del periodista francés, autor de «Revolución en la Revolución» y «Problemas de la estrategia revolucionaria»... El neorromanticismo de aquel bachiller, hijo de una concejala de París y de un caballero del Santo Sepulcro, lector de Baudelaire y Rimbaud, apasionado del «jazz», alumno aventajado en filosofía durante la Universidad, sartriano primero, luego altuseriano y, por fin, guevarista, sería el precedente del de los Rudi Dutschke y Conh Bendit, salvadas las distancias. Ha sido preciso que Claus Meyer llevara su cámara a Camiri para recordarnos su mirada profunda, su aspecto introvertido, su envejecimiento prematuro, espectáculo incomprensible para el despreocupado soldado que le vigila. A Isabel Burgos, la venezolana que conoció en sus viajes a Sudamérica gracias a una temporal dedicación al documental cinematográfico, hoy intérprete de español en París, se le permitió ver al prisionero durante unos días: una ración diaria de media hora.

La página se vuelve y la noche cae sobre la prisión de Camiri. ■ Reportaje gráfico: BLACK STAR-PRENSALCOR.